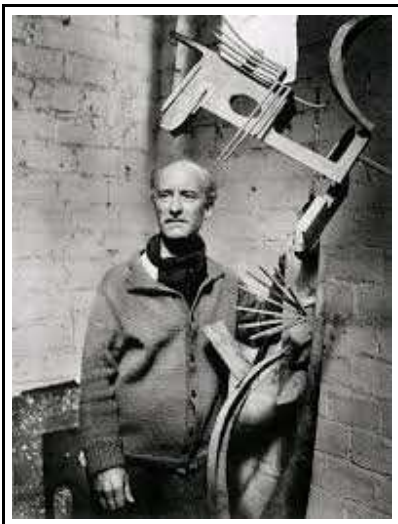




El MACA, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante presenta las obras de Julio González depositadas en el MACA por Florencio Martín, heredero de Eusebio Sempere.

Se trata de unas obras significativas que muestran la importancia de los fondos que el artista alicantino reunió con la intención de acrecentar la Colección Arte Siglo XX pero que lamentablemente nunca llegaron a este museo. Es ahora, con este depósito, una oportunidad inmejorable para cumplir con su intención.

Estos dibujos de Julio González acompañan las espléndidas obras que posee la Colección Arte Siglo XX: "Montserrat criant nº 2"; "Nature morte"; "Petit masque aére" y "Petite maternité assise", ampliando la visión que tiene el Museo de este artista.

MACA.
Museo de Arte Contemporáneo de Alicante
Plaza de Santa María, 3
03002 Alicante
Tel: 965213156

Horarios:
De martes a sábados, de 10 a 20 horas.
Domingos y festivos, de 10 a 14 horas.
Lunes cerrado.

Entrada libre

Visitas guiadas sin cita previa
Domingos y festivos a las 12 horas.

Visitas escolares previa cita:
El MACA proporciona un servicio de visitas dinamizadas para grupos, tanto a las colecciones permanentes como a la exposición temporal, previa reserva en el teléfono 965213156 o en el correo: educacion@maca-alicante.es

Síguenos en:

www.maca-alicante.es



Julio González (1876-1942)

Julio González está considerado como uno de los grandes nombres de la escultura moderna. Se formó como artesano en la metalistería artística que su padre tenía en Barcelona. Su trabajo con el hierro, con el que creó un lenguaje propio, ha sido valorado como una de las aportaciones más valiosas de las vanguardias de los años treinta, aunque sólo dedicó una década de su vida a la creación con este metal. González empezó a trabajar el hierro a finales de la década de los veinte, cuando tenía ya más de cincuenta años, y aunque ya había trabajado el metal para crear joyas y diversos objetos decorativos fue entonces cuando comenzó a realizar pequeños relieves en cobre repujado y, más tarde, a experimentar con pequeñas planchas, creando cabezas y figuras de mujer. Fue el contacto con Picasso, con quien colaboró entre 1928 y 1932, lo que le permitió reparar en las posibilidades que tenía el hierro para la escultura. El artista malagueño, le pidió en 1928 colaboración técnica en la creación de una serie de obras de hierro, entre ellas una escultura para un monumento en *homenaje a Apollinaire* y *Femme au jardin*.

Sus orígenes artesanos, el conocimiento de las posibilidades que le ofrecía el hierro, junto a una gran libertad imaginativa y a la sensibilidad propia de un gran artista, le permitieron crear un lenguaje nuevo, muy personal. Se incorporó a la vanguardia con nuevas y potentes formas escultóricas y un lenguaje propio, calificado de abstracto, que tuvo como objetivo esencial el maridaje entre formas y espacio. En sus esculturas, el espacio forma parte de la misma obra, iniciando un camino que después siguieron muchos otros escultores como David Smith o Eduardo Chillida. El propio González aplicó el término "dibujar en el espacio" a una parte de su obra, la que realizó con barra o varilla de hierro.

Las esculturas filiformes o lineales –lo que él mismo denominaba dibujar en el espacio–, las testas volumétricas o las figuras biomórficas son el resultado de un trabajo de gran rigor técnico y conceptual que le abriría las puertas al reconocimiento como uno de los grandes escultores del siglo XX.

Julio González

Maternité criant, 1940

Acuarela, lápiz y tinta sobre papel
19,2 x 12 cm.

Julio González

L'arbre vert, 1926-1929

Acuarela, lápiz y pastel sobre papel
13,6 x 18 cm.

Julio González

Roberta au soleil, 1929-1930

Aguada, lápiz y tinta sobre papel
12,7 x 15 cm.

Julio González

Visage vigoureux, 1939-1942

Lápiz y tinta china sobre papel
23,8 x 23 cm.

Julio González

La femme dite "l'insecte", 1935

Lápiz, lápiz de color y tinta sobre papel
24,2 x 15,2 cm.

Julio González

Scène de la campagne, 1928-1930

Acuarela, lápiz y tinta sobre papel
10,5 x 10 cm.

Julio González

Profil et deux personnages abstraits,
1941

Lápiz y lápices de colores sobre papel
crema
21,1 x 15,5 cm.

La obra sobre papel ocupa una grandísima parte de la producción artística de Julio González, sin embargo en su mayoría no fueron creados para ser expuestos. Julio González dibujó constantemente a lo largo de su vida, incluso en los momentos en los que trabajaba en otro medio. A través de sus dibujos se puede seguir su evolución, sus progresos, los puntos en los que se detiene y los caminos que emprende.

Para el artista, el dibujo cobra una función singular, es el laboratorio de la transformación de su escultura. En su etapa de madurez que se inicia hacia 1927, descubre una transición continua del trazo sobre papel al gesto de cortar el metal. Tan importante es la línea dibujada sobre un papel como el corte de la cizalla en el metal. En 1928 el artista estudia el uso que Picasso hacía del dibujo para comunicar sus intenciones escultóricas. De ahí surgirá su concepción de dibujar en el espacio de la escultura moderna. A medida que su escultura se vuelve más abstracta y hermética, el dibujo permite descubrir la persistencia de sus preocupaciones figurativas.

El dibujo en Julio González está estrechamente relacionado con la escultura, sin embargo no siempre existe un dibujo previo a la escultura, en ocasiones los ejecuta a posteriori, mostrando que las imágenes eran generadas por el proceso constructivo de ensamblar sus componentes en el espacio. A veces, el dibujo preliminar, trazado a lápiz, ha sido repasado y modificado a pluma tras haber ejecutado la versión escultórica.

Estas obras depositadas en el MACA ponen de manifiesto la maestría del artista en el manejo de diferentes técnicas: aguada, tinta china, plumilla, lápiz o lápices de colores. Además, estos dibujos son un ejemplo de su iconografía más característica, dominada por la figura femenina, generalmente representada a través de desnudos, maternidades y por el predominio de las máscaras y retratos así como sus habituales escenas de trabajo en el campo.